



Con la colaboración de
UNIVERSIDAD PONTIFICIA
DE SALAMANCA

SE193603

SUPLEMENTO
Vida Nueva



Portada de Anna Milano
(foto ©Stefania Casellato)

DONNE CHIESA MONDO

Suplemento mensual

Consejo de redacción

RITANNA ARMENI

FRANCESCA BUGLIANI KNOX

ELENA BUIA RUTT

YVONNE DOHNA SCHLOBITEN

CHIARA GIACCARDI

SHAHRZAD HOUSHMAND ZADEH

AMY-JILL LEVINE

MARTA RODRÍGUEZ DÍAZ

GIORGIA SALATIELLO

CAROLA SUSANI

RITA PINCI (coordinadora)

En redacción

GIULIA GALEOTTI

SILVIA GUIDI

VALERIA PENDENZA

SILVINA PÉREZ

Esta edición especial en castellano
(traducción de Rocío LANCHO)
se distribuye de forma conjunta
con VIDA NUEVA y no se
venderá por separado

www.ossevatoreromano.va

EDITORIAL

¿Qué poder?

Poder, potestad y autoridad son las palabras que se repiten con frecuencia cuando las mujeres reflexionan y discuten sobre las funciones que desarrollan, o que ambicionan desempeñar, en los ámbitos civil, administrativo, político y eclesiástico. Y que las mujeres reivindiquen poder, potestad y autoridad al igual que los hombres es una cuestión de justicia. Se podría argumentar que en la historia no faltan ejemplos de mujeres que han desempeñado roles de mando o influido en el ejercicio del poder masculino. En el primer caso se trata de casos aislados, en los que las mujeres han sido a menudo útiles en la transmisión del poder dinástico; en el segundo, la influencia de las mujeres se ha verificado sobre todo en la esfera privada o se ha transformado, por ejemplo, en el ámbito eclesiástico, en valiente y sufrido testimonio profético. Tan solo en el siglo pasado, la independencia de las mujeres ha dado pasos adelante y solo recientemente se ha asistido al nombramiento de mujeres en la cumbre de estructuras políticas, del estado y de otras empresas públicas y privadas. Son mujeres símbolo, mujeres de poder. Pero todavía queda lejos el día en el que no haya necesidad de recurrir a cuotas rosas y no sea noticia que un alto cargo del gobierno estatal o eclesiástico sea una mujer. ¿Pero el objetivo último es realmente la igualdad de oportunidades y de derechos de las mujeres? ¿O no es más bien la etapa necesaria de un recorrido dirigido a reformar el sistema de poder dominante? Las mujeres se enfrentan a una encrucijada hacia el poder. Una opción: elegir no hacer red, no competir en igualdad de condiciones con los hombres, sobrevolar compromisos y abusos, convirtiéndose así en las peores enemigas de sí mismas. Otra alternativa: aprovechar la oportunidad para marcar una discontinuidad con las tipologías comúnmente utilizadas por los hombres. Esto vale también para las mujeres en la Iglesia: conformarse con acceder a roles de gobierno, así como se han configurado en el tiempo en las instituciones eclesiásticas, o comprometerse, junto a todos los hombres de buena voluntad, en repensar el poder y conducirlo con valentía hacia una verdadera responsabilidad de servicio por cuenta y en nombre de la autoridad divina. El mundo espera de la Iglesia el testimonio evangélico de que lo que cuenta no es ocupar puestos clave y construirse alrededor instituciones idolátricas, sino promover el bien común y personal, con el cuidado del otro y en una actitud que libera y no somete. En el testimonio reside el verdadero poder de las mujeres hoy.

FRANCESCA BUGLIANI KNOX

El camino de las mujeres en el Vaticano

DE ROMILDA FERRAUTO

Amediados de enero se convirtieron en cuatro las mujeres con cargo de subsecretario en el Vaticano sobre un total de veinticuatro, es decir una de cada seis. En la mayor parte de las estructuras de la Curia romana –congregaciones, dicasterios, consejos– el subsecretario ocupa el tercer puesto en el orden jerárquico, después de los prefectos o presidentes, y después de los secretarios.

Si el nombramiento, el pasado 15 de enero, de **Francesca Di Giovanni** como subsecretaria ha suscitado tanto interés es porque, por primera vez, ha tenido lugar en el seno de la Secretaría de Estado, la institución más importante de la Santa Sede cuyos responsables son sometidos a la autoridad directa del Sumo Pontífice.

Francesca Di Giovanni es la encargada de coordinar el trabajo del Sector multilateral de la Sección para las Relaciones con los Estados. Estas nuevas tareas la colocan por encima de algunos obispos, en particular de los nuncios apostólicos.

Aun así, sería un error pensar que la Sección de Relaciones con los Estados, que es equivalente a un Ministerio de Relaciones Exteriores, solo está poblada por hombres. Una docena de mujeres trabajan allí, entre ellas, como experta, la jurista estadounidense **Jane Adolphe**, quien antes de ser llamada al Vaticano, enseñó en la Ave Maria School of Law en Naples, Florida.

Desde 2017, otros dos puestos de alto nivel han sido ocupados por dos laicas italianas, esposas y madres de la familia: **Gabriella Gambino** y **Linda Ghisoni** son subsecretarias del Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida. Respectivamente profesora de bioética y exjueza instructora del Tribunal de primera instancia para los casos de nulidad matrimonial de la Región del Lacio, Gabriella Gambino y Linda Ghisoni colaboraron estrechamente con la preparación y realización, en febrero de 2019, de la cumbre sobre protección de menores. Un nuevo dato que merece ser señalado.

Una cuarta mujer ocupa un número tres en la Curia romana. Es una religiosa española que fue misionera en Corea, sor **Carmen Ros Nortes**, subsecretaria de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica, un departamento que se esfuerza por lograr la igualdad entre hombres y mujeres en la composición de sus miembros. Sor **Nicla Spezzati** había desempeñado este papel antes; sor **Enrica Rosanna** fue la primera en acceder a este encargo en 2004.

De hecho, las cuatro subsecretarias actuales no son las primeras mujeres en asumir roles de responsabilidad en las oficinas de la Curia. Desde 1966, la teóloga australiana **Rosemary Goldie**, que anteriormente había sido auditora en el Concilio Vaticano II, fue durante diez años la subsecretaria del Consejo Pontificio para los Laicos.

La Academia Pontificia de Ciencias Sociales estuvo marcada por dos mujeres: **Mary Ann Glendon**, presidenta desde 2009 hasta 2014, y **Margaret Scotford Archer**, de

2014 hasta 2019. Jurista y diplomática estadounidense, la primera estuvo, en 1995, a la cabeza de la Delegación del Vaticano en la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer, organizada por Naciones Unidas en Pekín.

Si el número permanece, en porcentaje, netamente bajo la media, otras mujeres han alcanzado niveles de dirección en el Vaticano. Entre estas, cómo no citar a sor **Alessandra Smerilli**, salesiana, profesora de economía política, nombrada por el Papa en 2019 “Consejera de Estado de la Ciudad del Vaticano”, encargo que prevé la tarea de prestar asistencia en la elaboración de las Leyes vaticanas y en otras materias de particular importancia para el Estado.

Muy conocida es la directora de los Museos Vaticanos, Jatta, la primera mujer en ocupar este prestigioso puesto. Conocida por su experiencia e iniciativas de alto nivel, **Barbara Jatta** había sido responsable del Gabinete de Impresiones y coordinadora de Impresiones de la Biblioteca Apostólica Vaticana.

Otra mujer, **Vittoria Cimino**, coordina desde 2008 la Oficina del Conservador de los Museos Vaticanos. Esta oficina tiene la tarea de elaborar estrategias de preventión y mantenimiento del patrimonio histórico artístico y arqueológico confiado al cuidado y a la tutela de los Museos Vaticanos. La entidad desarrolla su actividad fuera del Estado, por ejemplo, en las Basílicas Mayores, algunos sitios arqueológicos y las Villas Pontificias.

Otra institución prestigiosa, el hospital pediátrico Bambino Gesù, el más grande de Europa, también está presidido por una mujer desde 2015. Conocida por sus habilidades gerenciales, **Mariella Enoc** fue elegida por el Papa Francisco para guiar esta estructura de “indiscutible excelencia europea y mundial”, fundada hace 150 años.

Discretamente, lejos de los focos de la actualidad, otras mujeres, válidas y competentes, desempeñan roles menos expuestos pero influyentes. Una de ellas es **Maria Anna Cirelli**, jefa del personal de la Gobernación, el centro neurálgico de la Ciudad del Vaticano, y presidenta de la Junta de Auditores del Fondo de Pensiones. La Gobernación es una estructura compleja de la que dependen los trabajos para el mantenimiento de la Ciudad del Vaticano, la gestión de contratos, tiendas, almacenes, así como oficinas como la Gendarmería, la Floristería, la Oficina Numismática, los Museos Vaticanos, la gestión de los jardines y villas papales de Castel Gandolfo, y la limpieza urbana. La oficina de personal, encabezada por una mujer, es una de las dos Oficinas Centrales de la Gobernación, llamada así porque informan directamente a los órganos de Gobierno.

Pero no termina aquí: en el Dicasterio para la Comunicación, la dirección teológico-pastoral, una de las cinco direcciones de la estructura, está confiada a una teóloga eslovena, **Natasa Govekar**, especialista en la comunicación de la fe a través de imágenes, y miembro del Centro Aletti.

Y otra mujer, **Cristiane Murray**, periodista brasileña, es vicedirectora de la Oficina de Prensa, un cargo ya ocupado anteriormente por otra periodista, la española **Paloma García Ovejero**.

En el Dicasterio para la Comunicación una laica italiana, **Claudia Di Giovanni**, dirige la Filmoteca Vaticana en calidad de oficial delegado. Instituida en 1959 por Juan XXIII, la Filmoteca vaticana, con sus 8.000 títulos, es un archivo único en su género que conserva materiales filmados sobre la historia de la Iglesia y el cine, a partir de 1896.

Para completar este panorama es necesario añadir que, en 2018, por primera vez en la historia, el Papa Francisco nombró tres mujeres Consultoras de la Congregación para la Doctrina de la Fe. Hay mujeres consultoras en otros dicasterios, aunque son proporcionalmente menos numerosas que los hombres: ocho, por ejemplo, en la Congregación para los Institutos de la Vida Consagrada; ocho en el Dicasterio para los laicos, familia y vida; seis en la Congregación para las causas de los santos y en el Consejo de la Cultura.

Desde 2019, las superioras generales de las Familias religiosas femeninas también han entrado a formar parte de los nuevos miembros de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica. La primera mujer nombrada miembro de una Congregación fue, en 2014, sor **Luzia Premoli**, superiora general de las Hermanas Misioneras Combonianas Pías Madres de Nigrizia, todavía miembro de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos. Ocho mujeres se encuentran entre los miembros de la Comisión para la protección de menores; cinco entre los miembros de la Comisión teológica internacional; cuatro entre los miembros del Comité de Ciencias Históricas, etc.

Excepción que confirma la regla: las mujeres son mayoría en algunas oficinas de la Biblioteca Apostólica Vaticana, por ejemplo, en el departamento de impresos, así como en el laboratorio de restauración, mientras que los servicios de publicación y exposiciones se confían a dos mujeres.

Finalmente, cinco de los ocho laboratorios de restauración de los Museos vaticanos son dirigidos por mujeres.

Aunque sí es cierto que el papel de la mujer en la Iglesia no se reduce a una cuestión de números, su presencia en lugares clave parece destinada a afirmarse. Hasta la fecha (enero de 2020) ninguna mujer ocupa todavía el cargo de Prefecto (número uno) o Secretario (número dos); los pocos puestos de dirección están casi todos subordinados a los hombres. Pero no sería raro esperarlo porque desde 2018, por primera vez en la historia, un laico, un hombre, lleva el título de Prefecto en el Vaticano. Además, el Papa Francisco ha insinuado varias veces que no tendría ningún problema en designar a una mujer como cabeza de un dicasterio, si el dicasterio no tiene jurisdicción.

A mediados de enero, se nombró una nueva subsecretaria, la cuarta mujer en un puesto directivo



Francesca Di Giovanni



Barbara Jatta



Claudia Di Giovanni



Linda Ghisoni



Gabriella Gambino



Natasa Govekar

La economía es mujer

Sin una aportación femenina cualificada, no hay un futuro para esta ciencia

DE ALESSANDRA SMERILLI. De las Hijas de María Auxiliadora (FMA), profesora de Economía Política en la Pontificia Facultad "Auxilium" de Roma

Más de dos mil jóvenes economistas y empresarios se reunirán en Asís del 26 al 28 de marzo por invitación del Papa Francisco: "Deseo encontrarme con vosotros en Asís: para promover juntos, a través de un "pacto" común, un proceso de cambio global... a hacer un "pacto" para cambiar la economía actual y dar un alma a la economía del mañana". En su carta, el Papa se dirige a los jóvenes porque los considera ya la profecía de una economía atenta a la persona y al ambiente. Sabe bien que son "capaces de escuchar con el corazón los gritos cada vez más angustiosos de la tierra y de sus pobres en busca de ayuda y de responsabilidad, es decir, de alguien que 'responda' y no dé la espalda".

El evento se titula: *The economy of Francesco*: El Papa Francisco y sus llamamientos para una economía que no cree descartes, Francisco de Asís que en el abrazo con el leproso desposa la pobreza, y de cuya tradición nacen los primeros bancos para la ayuda a los pobres, los montes de piedad. Pero Francisco y Francisca son también cada joven que participará en el evento, porque cada uno se comprometerá con un pacto para cambiarse a sí mismo y a la economía.

El evento tendrá momentos de escucha, recorridos de conocimiento y de reflexión en los lugares de Francisco, pero también muchos momentos de debate y de diálogo en los que se han preparado "pueblos" temáticos: finanzas y humanidad, agricultura y justicia, trabajo y cuidado, beneficio y vocación, gestión y don, vida y estilos de vida, energía y pobreza, y otros.

Uno de los "pueblos" se ha titulado: "Economía es mujer". Se ha pensado mucho si incluir en los trabajos un pueblo temático dedicado a las mujeres, precisamente porque es transversal a los distintos núcleos, pero al final se puso como un signo, y debería desarrollarse en el monasterio de las clarisas de Asís. Economía es mujer porque su raíz, oikos-nomos, nos llama a la gestión de la casa, donde por casa podemos entender los muros

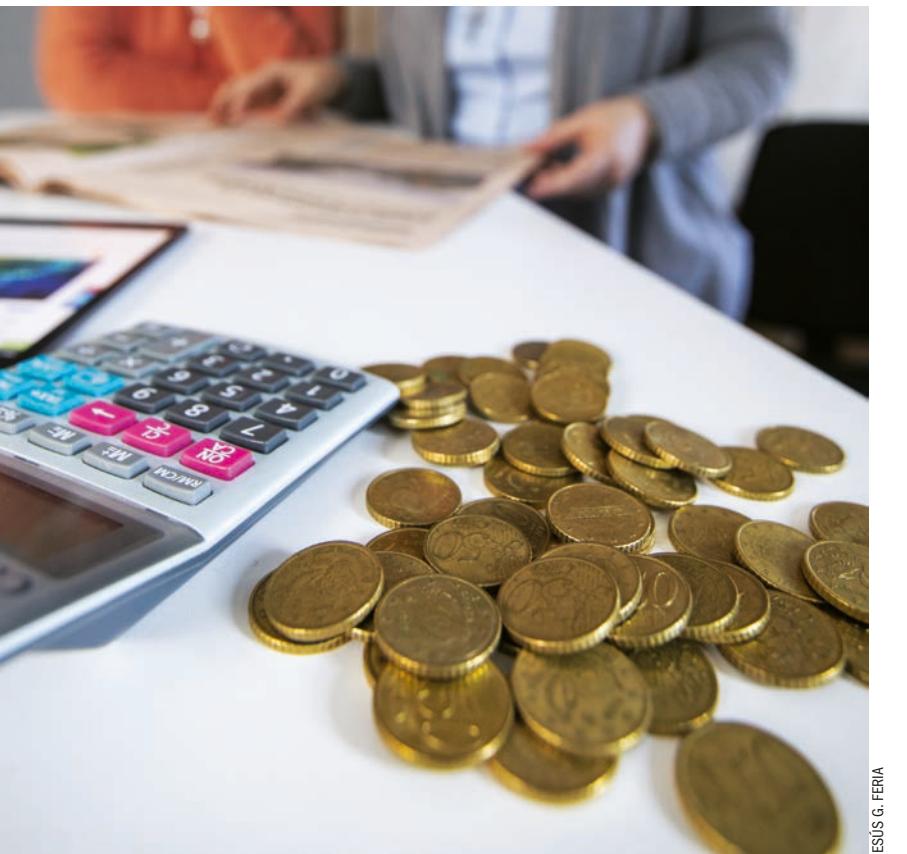
domésticos, pero también nuestra casa común. Pero es mujer también porque sin una aportación cualificada femenina no hay futuro para la economía.

La ciencia económica moderna, de hecho, se ha construido completamente en masculino. No podía ser de otra manera, por los tiempos en los que se ha ido delineando como ciencia autónoma, es decir a finales de 1700. Tenemos un padre fundador, Adam Smith, pero no una madre fundadora. Y también es difícil localizar a las primeras mujeres economistas, desde el momento en el que algunas de ellas usaban pseudónimos masculinos para poder publicar las propias investigaciones.

En 1869 el economista John Stuart Mill publicó un libro titulado "La esclavitud de la mujer" y se expresaba así: "El principio que regula las actuales relaciones sociales entre los dos sexos –la subordinación de uno al otro sancionado por la ley–, es un

principio incorrecto en sí que, convertido en uno de los principales obstáculos para el progreso humano, debería ser sustituido con un principio de absoluta igualdad". Mucho ha cambiado desde entonces, y, al menos en términos de principio, hoy casi nadie osaría poner en duda la sustancial dignidad igual entre hombre y mujer. Pero en la época del libro, y durante muchos años después, a las mujeres se les han negado muchos derechos, incluido el acceso a los estudios. El libro de Mill fue inspirado por su mujer Harriet y escrito junto a ella, como el mismo Mill declara en su autobiografía, pero el único autor oficial es él. Podríamos continuar, y descubriremos que el componente femenino en la ciencia económica y en la academia, todavía es muy inferior respecto al masculino.

Uno se podría preguntar por qué es tan importante que las mujeres piensen en la economía. Y nos preguntamos si tiene



JESÚS G. FERIA

sentido hablar de un papel femenino en la dimensión social y económica y, por lo tanto, si existe un papel específico de la mujer en esta esfera.

Para responder es necesario evitar caer en dos trampas. La primera es en la que cae quien cree que igual dignidad equivale a perfecta igualdad, por lo que no tiene sentido hablar de un rol de la mujer, en cuanto que este no es diferente al rol del hombre. Pero esta forma de razonar ha llevado poco a poco a asumir el masculino como prototipo al que referir todo. La economista Victoria Bateman escribió así en el periódico "The Guardian": "Las preguntas a las que los economistas tratan de responder, los instrumentos que utilizan, los supuestos estándares que hacen a lo largo del recorrido, y lo que eligen medir, todo refleja una forma tradicional y masculina de mirar al mundo".

Por otro lado (la segunda trampa) está quien exacerba la especificidad de la mujer, haciéndola una fuente de más discriminación todavía. Entonces en Asís se preguntarán si algunos talentos femeninos son capacidades generativas, o simplemente "habilidades blandas". Nos preguntaremos si hay impactos diferentes sobre las mujeres –respecto a los hombres–, de la crisis ecológica. Pero reflexionaremos también sobre cómo superar algunos estereotipos. Una joven que participará testimonia: "En nuestro contexto las mujeres creen que su tarea está unida al 'hacer' y no al 'pensar'. Y si trabajan fuera de casa, todo el trabajo del cuidado dentro de casa les corresponde igualmente solo a ellas. ¿Cómo podemos cambiar esta forma de auto-percibirse de las mujeres?"

Hasta ahora la mirada sobre la casa y sobre nuestra casa común ha sido muy masculina. El hombre mira sobre todo al trabajo, a los aspectos materiales e institucionales: todo esto es muy importante, pero, si se convierte en una mirada absoluta, puede deformar la realidad. La mujer mira principalmente a las relaciones, a tejer redes, a lo que tiene y a lo que tiene que ver con el cuidado.

También esta es una mirada que por sí sola no basta, pero sentimos la falta dentro de las grandes empresas, a nivel político, en las instituciones en general. Necesitamos empezar, o seguir mirando esta casa con una mirada de mujeres. Sobre todo, es necesario empezar a mirarla juntos, hombres y mujeres. Imaginar juntos el futuro, y en este los jóvenes sabrán sorprendernos. Ellos, el ahora de Dios para nosotros, nos ayudarán a ampliar nuestros horizontes.

Francesca Di Giovanni



Di Giovanni, una buena noticia por tres razones

de EMMA FATTORINI. Profesora de Historia contemporánea, La Sapienza, Roma

El nombramiento de la primera mujer en la cumbre de la Secretaría de Estado del Vaticano es una noticia importante y buena por, al menos, tres razones.

Francesca Di Giovanni, que ya era "oficial" en la Sección de las Relaciones con los Estados, ha sido nombrada subsecretaria de esa Sección con el encargo de las relaciones multilaterales, junto a monseñor Miroslaw Wachowski, que se ocupa de la diplomacia bilateral.

1. La primera razón de interés es el lugar: la Secretaría de Estado, donde "se ejerce el poder, se desata la verdadera política vaticana y su diplomacia", como se lee en tantos informes de las Nunciaturas del siglo XX.

Cuántas veces, leyendo esos documentos, estudiando la naturaleza y la complicada organización de la Secretaría de Estado para las Secciones y Representaciones, me pregunté cómo lo habría mirado un ojo femenino: ahora una mujer es subsecretaria.

2. La segunda razón es, por lo tanto, que la tarea encomendada a una mujer no se refiere "solo" a cuestiones tradicionalmente consideradas

femeninas: monjas, familia, niños, personas discapacitadas, atención, servicios, etc., cuestiones que las mujeres consideramos, con razón, decisivas, pero que nos confían por pura misoginia o, cuando va bien, porque se consideran más cercanas a nuestras experiencias. Este es un punto del "poder femenino" que, en la historia de la Iglesia, parece conocer una especie de proceso inverso al que se sigue en la sociedad secular. Aquí, en la historia de su emancipación,

la mujer ha obtenido los mismos derechos, civiles, económicos, políticos, a menudo devaluando los roles tradicionalmente más femeninos. Para después percibir el daño de esta mutilación y elegir un pensamiento y una acción que hagan que su "diferencia" con el hombre sea un tesoro inestimable e indispensable. En la historia del cristianismo se ha preservado "la diferencia femenina" –basta pensar en la tradición mariana–, con una habilidad sin igual

que, sin embargo, con demasiada frecuencia ha asumido la forma de subordinación hasta alcanzar a veces una verdadera prevaricación por parte de los hombres de Iglesia. Ahora es urgente que en la Iglesia las mujeres, laicas y religiosas, logren la igualdad con sus hermanos en la fe, quienes continúan, obtusamente, sin entender cuánto pueden beneficiarse ellos en primer lugar. Pedir igualdad, sin negar la diferencia, es un trabajo de discernimiento que no se puede delegar porque debe ser asumido directamente por la autoridad femenina dentro de la Iglesia.

3. La tercera razón de la importancia de este nombramiento es que nos confirma que, para las mujeres, tener un papel importante no implica el sacramento del sacerdocio. El cardenal Pietro Parolin, secretario de Estado, hace algún tiempo declaró que «también las mujeres podrían ocupar el rol de Secretario de Estado». Aquí está.

¡Bien hecho, por tanto, por el Papa Francisco, que ha tenido la valentía de este nombramiento y a la subsecretaria Francesca!

*Maria
Voce es la
sucesora
de Chiara
Lubich al
frente del
movimiento
de los
Focolares*



“Igualdad no es complementariedad”

DE PAOLO CONTI

Maria Voce guía el movimiento de los Focolares con dos millones de miembros dispersos por el mundo. Por voluntad de Juan Pablo II es una de las pocas realidades de la Iglesia católica que solo puede ser guiada por una mujer, por el perfil mariano propio de la “Obra de María”. ¿Cuál es la peculiaridad de una guía femenina en un contexto tan importante?

Creo que la peculiaridad no es la guía femenina, sino la guía mariana. Para Chiara Lubich era importante incluir, en el segundo capítulo del Estatuto, que nuestra obra tiene un vínculo particular con María Santísima de quien quiere ser casi una continuación. Fue el instinto sobrenatural quien la empujó a pedir al Papa Juan Pablo II incluir la cláusula por la cual la Presidenta de la Obra fuera siempre una mujer focolarina consagrada. Chiara estaba convencida de que el designio de María en la Iglesia todavía no había emergido como se merece. Durante siglos esta figura casi ha desaparecido.

¿Por qué cree esto?

Por las jerarquías eclesiásticas, la Iglesia en general, también por el pueblo, excepto por las devociones y las procesiones. Pero todavía no había salido a la luz la figura finalmente delineada por el Concilio Vaticano II: María Madre de Dios, ya declarada así por el Concilio de Éfeso, pero también Madre de la Iglesia, del Cristo que vive en la Iglesia, hecha de Papa, obispos, pero también de fieles, de gente común, del Pueblo de Dios.

¿Cómo definiría el proyecto de María?

Volver a llevar al mundo la presencia de Cristo. ¿Qué hizo María de importante? Ha ofrecido su humanidad a Dios para que Cristo pudiera convertirse en hombre, como hombre entre los hombres que conoce el sufrimiento humano porque lo ha tomado sobre sí. Sin María todo esto no habría sido posible.

Usted es una de las figuras femeninas más eminentes del mundo católico. Una líder está hecha de decisiones, de elecciones. También en un contexto de compartir, esto implica una inevitable relación con el poder. ¿El poder femenino es diferente del masculino?

El poder femenino no puede ser igual al masculino simplemente porque la mujer no es igual al hombre. Hay decisiones que debe tomar en primera persona lejos de las influencias. Pero el espíritu que Clara nos ha hecho vivir desde el principio, es el de la unidad, que quiere decir también comunión. No se puede llegar a la unidad sin una comunión plena, un compartir. Siempre ha sido ayudada por los consejeros, por el copresidente antes que nada, que es un sacerdote, y tiene una mirada particular sobre la parte eclesial del Movimiento, por ejemplo sobre la moral, sobre la disciplina.

¿Los miembros hombres del movimiento han sentido alguna vez la vergüenza de ser liderados por una mujer?

¡Habría que preguntarles a ellos!

¿Pero el problema ha surgido alguna vez?

Creo que desde el principio no lo ha habido, de otra manera no hubieran sido tantos los que seguían a Chiara. Después, con el tiempo, puede darse que haya surgido por algunas interpretaciones inexactas al gestionar las cosas. No tanto por parte de Chiara sino de los otros. Y no solo de los hombres, sino de las mujeres que han sentido el deber de defender su sentir porque es finalmente un movimiento guiado por una mujer. Y quizás los hombres han sentido tener que bajar del pedestal sobre el cual les había puesto la historia y las circunstancias. Esta incomodidad ha llevado a una cierta separación entre la parte masculina y la femenina. Pero ahora me parece que hemos llegado a un buen punto de equili-

brio: que no es igualdad sino complementariedad. Un enriquecimiento en la diversidad, en el compartir, en la comunión. Dios quiere que respondamos a su plan, no ciertamente a nuestras fantasías, también en esta diferencia.

El movimiento acoge cristianos de otras Iglesias, fieles de otras religiones, personas de convicciones no religiosas. ¿Cómo se concilia esta “diversidad” en una realidad católica?

En la Iglesia de hoy se concilia perfectamente. ¡Basta mirar al Papa Francisco! Si él tiene la valentía de firmar un documento sobre la fraternidad con un jefe musulmán, si hace rezar a la multitud de la plaza San Pedro por la paz respetando el credo de cada uno, ¿quiénes somos nosotros para ser diferentes? En la base está la seguridad de Chiara. Desde el primer momento nos ha recordado que todos somos hijos de Dios porque Jesús ha dicho: “Que sean una sola cosa”. Hay un solo Padre y todos somos sus hijos, por tanto, todos somos hermanos. Chiara, cuando se reunía con el jefe de una Iglesia diferente o quizás un grupo de animistas, no se planteaba ni siquiera el problema de quiénes eran. Eran hermanos a quienes encontrar, y ella iba como hermana.

¿Cuál es la relación con la jerarquía eclesiástica, que es masculina?

Si voy donde está el Papa, voy donde está un hijo de Dios, me preparo para escucharlo, acogerlo con todo el amor y todo el respeto que se debe a un hijo de Dios. Hago lo mismo con una obispa de la Iglesia luterana sueca. También ella es hija de Dios, aunque pueda tener ideas completamente diferentes a las mías. El Papa me trata siempre como una hermana. Me pregunta: “¿Cómo estás? ¿Cómo va la salud? ¿Todavía puedes?”. Me toma del brazo y me dice: “¡Ven, María!”. Recuerdo también la mansedumbre de Benedicto XVI. Una vez llegó tarde y solo me dijo: “¡Estarás cansada!”. También con el cardenal Kevin Joseph Farrell, Prefecto del Dicasterio para los Laicos, hay una relación fraterna.

Este año es el centenario del nacimiento de Chiara. ¿Qué significa para vosotros?

Es una gran oportunidad para dar a conocer más y mejor el carisma de Chiara, el don que ella ha sido, la invasión de amor que quería llevar en el mundo a través de personas capaces de vivir integralmente el amor evangélico, dispuestas a dar la vida por las demás. Nosotros no celebramos a Chiara ni la recordamos: porque Chiara está aquí, en la espiritualidad que nos ha dejado, en la familia que continúa viviendo lo que ella ha vivido y testimoniado.

¿Cuál es la peculiaridad de una persona miembro de vuestro movimiento?

Tener un único objetivo común: un mundo diferente, unido según la visión cristiana. Un mundo que no divide, que no hace distinciones, que no pone muros.

Se debate sobre algunos temas como el diaconado o también el sacerdocio femenino. Entre las mujeres también hay diversidad de enfoques y posiciones. ¿Usted qué piensa?

Cuando se empieza a discutir de estas cosas, se pierde de vista lo esencial. Se habla de roles: no del ser hombre y del ser mujer. Son servicios, por tanto, son roles. Pero la mujer no es el diácono, no es el sacerdote. Es la mujer y basta. La mujer no quiere que el hombre se vuelva

parecido a ella y lo mismo vale para el hombre. Yo creo que es importante que emerja la esencia de la mujer, su feminidad, también en la dirección de la Iglesia.

¿En qué sentido?

En que la mujer debe ser más escuchada, más reconocida por lo que es, por la aportación que puede dar.

¿Los modos?

Todavía tenemos que descubrirlos, estamos al principio. Somos las mujeres las que todavía no sabemos qué podemos dar porque todavía no nos han puesto a prueba.

Después de dos mil años...

Ha sido tiempo necesario. ¡Esperemos que no pasen otros 2000!

¿Qué debería escuchar la Iglesia por parte de las mujeres?

La mujer pide ahora en la Iglesia una escucha de amor. La Iglesia debe amar a las mujeres y la mujer debe amar su presencia en la Iglesia. Y la Iglesia debería acoger, por ejemplo, la capacidad que tiene la mujer de comprensión y de perdón, que tiene más que el hombre. Una misericordia de la que el mismo Papa habla a menudo porque lo experimenta con una sensibilidad, diría materna, de ternura, de acogida, que contrasta con otros momentos tuyos fuertes. Esto demuestra su humanidad.

En su opinión, ¿las mujeres en el pasado pudieron o tuvieron que hacer otras cosas para hacerse escuchar?

Yo creo que sí. Muchas veces no han sabido expresar lo que sentían por dentro, han tardado en manifestar su ser mujeres, o a veces lo han hecho mal, por ejemplo, con las corrientes feministas, con tono de reivindicación. Sin embargo, la fuerza de Chiara ha sido la de tener un gran ideal, empezando por predicar una transformación del mundo que inicia por sí misma. Pero ella no reivindicaba, no decía “vosotros os equivocáis, os enseño yo cómo se hace”. Decía: “yo lo hago así”. Una propuesta. Y entre propuesta y reivindicación hay una diferencia abismal. Porque la propuesta sabe hacerla solo una madre.



Maria Voce (a la derecha) es presidenta del Movimiento de los Focolares desde 2008, primera focolarina en suceder a la fundadora **Chiara Lubich** (izquierda) fallecida el 14 de marzo de 2008.

Nacida en Calabria, tiene 82 años y fue la primera mujer abogado en el foro de la ciudad de Cosenza. Después realizó los estudios de Teología y de Derecho Canónico.

Forma parte de la comunidad Focolar desde 1963, colaboró en la secretaría de Chiara Lubich, y vivió durante diez años en Turquía donde creó relaciones

ecuménicas con el entonces Patriarca de Constantinopla Demetrio I y numerosos Metropolitas, entre ellos, el actual Patriarca Bartolomé I. En calidad de experta en Derecho, desde 1995 es miembro del centro de estudios interdisciplinares presidido por Chiara Lubich y desde el 2000 corresponsable de la Comisión Internacional de “Comunión y derecho”, red de profesionales y estudiosos comprometidos en el campo de la justicia. Con Lubich ha colaborado para la actualización de los Estatutos generales del Movimiento de los Focolares/Obra de María.

“El poder no me interesa”

Mariella Enoc es presidenta del centro médico vaticano Bambino Gesù

DE RITANNA ARMENI

Mariella Enoc, presidenta del Bambino Gesù, es un terremoto. Le solicité una entrevista para *Donne Chiesa Mondo* porque es una de las pocas mujeres que cuenta en el Vaticano. Gestiona un hospital pediátrico que ha cumplido 150 años y que está a la vanguardia en el cuidado y la investigación. 607 camas, 28.000 ingresos cada año; 290.000 operaciones o intervenciones, 339 trasplantes; 22.000 días de hospital de día; 84.000 accesos a urgencias y además, 1.900.000 servicios ambulatorios. Además, el estudio sobre las enfermedades raras y ultrarraras que han proporcionado respuestas al 50% de los enfermos que lo han solicitado. Y 700 científicos y expertos comprometidos en la investigación.

La mujer que tengo delante es, por tanto, “poderosa” desde el momento que dependen de ella estructuras sanitarias en Italia y en el mundo. Gestiona millones de euros. Envié las preguntas que quería hacerle, concerté una cita con mucha antelación y a mi llegada encontré sus respuestas ya preparadas “para tener una base de discusión”, me dice. El inicio es cordial pero formal.

“¿Se siente una mujer de poder?” Ella sonríe. “Me siento una mujer con una gran responsabilidad, siento la necesidad de ser siempre muy cuidadosa, de ser prudente... Soy consciente de que este hospital, tan importante para el cuidado de los niños y para los miles de personas que trabajan allí, no debe sufrir daños, se necesita vigilancia continua... Pero el poder no, no me interesa, creo en la autoridad, no el autoritarismo”.

En pocos minutos, la entrevista se convierte en una conversación y el buen humor arrolla al clima formal y las ganas de contar de una mujer de 76 años, con una mirada alegre y vital y un vestido verde. “Nunca me vestí de hombre. Lo sé, cuando las mujeres se convierten en gerentes, van a las juntas directivas vestidas como hombres. Yo, no, siempre vestidos de mujer, a veces comprados en un mercadillo, pero vestidos”.

“¿Trabajo o misión?”, le pregunto. “Para mí el trabajo, y este trabajo en particular, es solo misión... Me hago continuas preguntas: ¿cuál es mi fin? ¿Qué me motiva a comprometerme y también a dedicar mi vida? Después están las decisiones serias y alguna vez dolorosas, pero también estas forman parte de mi misión”.

No necesito mucho para entender que las preguntas preparadas frente a su pasión y a la realidad que Mariella está preparada para contarme. En pocos minutos me ha roto todos los esquemas.

“¿Sabía que me dicen que parezco la hermana del Papa?”. “De hecho es verdad que se parece” responde.

Sé muy bien que la presidenta del Bambino Gesù no se refiere a la semejanza física -aunque también la hay-,



sino al espíritu con el que afronta su misión, la testarduz con la que derriba ritos, la oficialidad, yendo a la sustancia de las cosas, a los niños enfermos que deben sanar en Italia y en otras partes del mundo donde la gran institución del Bambino Gesù trata de llegar, a la búsqueda de una Iglesia que sea de quien sufre.

La relación con Francisco es cercana. “Cuando el Pontífice viene a vernos no quiere ninguna acogida oficial y nosotros tratamos de obedecerle. Las visitas se desarrollan como quiere él. Solo hay una cosa en la que no cedo. Antes de la visita a una sala, debe lavarse las manos con cuidado y después hacerlo de nuevo cuando pasa a otro sector. Acaricia y besa a muchos niños. La última vez se cansó de los protocolos: “No tengo miedo de contagiarle”, me dijo. “No lo hago por usted, sino por los niños”, respondí.

Francisco es Francisco, un pontífice fuera de los esquemas, pero hablamos también del resto, del poder y de los roles, los hombres que lo ocupan, la marginación de las mujeres. “La estoy entrevistando porque en el Vaticano hay pocas mujeres que cuentan y usted es una de ellas. ¿Se ha preguntado alguna vez el porqué de esta escasa presencia femenina? ¿Misoginia? ¿Discriminación?”.

“No, no se trata de misoginia o de discriminación. Las mujeres son una voz nueva y hay miedo de lo nuevo, miedo de volver al origen de la comunidad cristiana. Hablaría de actitud de defensa; esto es lo que impide al Vaticano admitir a las mujeres en roles de responsabilidad. Esta actitud de defensa vale para los laicos. Cuando los problemas emergen, la Iglesia-institución se defiende y piensa mantener solo a aquellos que no los crean”.

Mariella Enoc ha sido elegida por su profesionalidad y competencia que la han llevado a ocupar puestos importantes. Siempre ha sido la “primera” y se ha encontrado desempeñando roles que nunca habían sido ocupados por una mujer, pero nunca ha sentido discriminación. “Siempre he tenido buenos colaboradores”, añade.

“¿Colaboradores? ¿Y colaboradoras? ¿Tiene mujeres a su lado?”. “En más de cuarenta años no he conseguido encontrar mujeres que quisieran o pudieran involucrarse conmigo. Quizá mi enfoque del trabajo es demasiado absorbente o tal vez no se dan las circunstancias adecuadas. Las mujeres son médicos extraordinarios, llenas de profesionalidad y abnegación, pero tal vez no están disponibles para un trabajo gerencial que ocupa toda la vida como el mío. Siento su ausencia como un punto débil en mi historia profesional. He pensado sobre ello”.

ser siempre tú mismo. Sin embargo, las mujeres son más rápidas en la toma de decisiones”.

Usted es rapidísima, identifica el problema, lo examina, discute con sus colaboradores y actúa. Si el objetivo es cuidar a los niños en Ngouma, un pueblo de la República Centroafricana, el Bambino Gesù crea allí un centro sanitario. “Cuando llegué me di cuenta de que había un centro, pero no había calle. ¿Cómo hacían para llevar a los niños? Alguien me dijo que la construcción de la calle no dependía de nosotros. Quizá, pensé, pero era necesaria. Encontré otro millón de euros e hice que se construyera. Y luego compré un motor para la barcaza que cruzaba el río y que funcionaba todavía con remos”.

Siria y Etiopía en los proyectos del Bambino Gesù. Y muchos más. El hospital va donde se necesita e identifica nuevas necesidades en la sociedad que se transforma. “Hoy deberíamos invertir en estructuras territoriales capaces de interceptar y gestionar el trastorno mental. ¿Sabía que aumentan cada día en nuestro servicio de urgencias los adolescentes que llegan por actos de autolesión o intentos de suicidio?”.

La presidenta del Bambino Gesù no tiene reparos en criticar ni en hacer autocritica. No le interesa el poder y detesta los formalismos y los ritos. Admite la pasión como fundamento de su trabajo y no tiene ninguna timidez en declararlo.

“¿Ya qué conclusiones ha llegado?”. “Cuando empecé a trabajar pensaba que la cuota rosa era una tontería, después me he dado cuenta de que, si no llega a existir una ley al respecto, pocas mujeres hubieran entrado en un consejo de administración y cambié de idea”.

“Si hubiera un hombre en su lugar, ¿se comportaría así?”. “Por supuesto que la forma en que dirijo el hospital expresa lo que soy: una mujer. El hombre y la mujer son diferentes, son diferentes en la forma de pensar, en la forma en que toman decisiones. Lo más importante es

Estoy segura de que Mariella Enoc afrontará pronto este problema y lo resolverá. El motor de la pasión es imparable. Estamos en su estudio, sencillo, sin adornos ni objetos de valor. En las paredes, fotos del Papa Francisco. Episodios, historias de sus encuentros con él. “Una vez me sugirió un caso. Subrayo: me lo indicó, nunca ha ordenado nada. Concluyó su carta con esta frase: ‘lea, lloré, decida’. Leí, decidí lo mejor para el niño. Y no lloré, no tengo el don de las lágrimas”.

Las mujeres siguen siendo invisibles

DE ADRIANA VALERIO. Historiadora y teóloga, profesora de H^a del Cristianismo y de la Iglesia en la Univ. Federico II de Nápoles

¿Aceptarían los hombres (masculino) verse representados por un Concilio o por un Sínodo compuesto solo de mujeres que tomaran decisiones por ellos? Creo que no. Las mujeres desde hace siglos sufren la exclusión institucional de todos los órganos de gobierno de la Iglesia. El problema grave es que no reconocerles la capacidad de participación en los procesos de decisión significa estar anclados en la visión aristotélico-tomista, que considera al poder femenino “contra natura” (la mujer es “hombre incompleto”!) y no conferir dignidad y autoridad: las mujeres permanecen invisibles, necesitadas de la mediación masculina que controla, aprueba y dirige. ¿Es esto aceptable?

La preocupación del Papa

Francisco por la participación de las mujeres en roles de liderazgo ha hecho que la cuestión del poder en la Iglesia sea más actual que nunca, reabriendo antiguas cuestiones. ¿Quién debe gestionar la autoridad en la comunidad eclesial y cómo pueden ejercerla las mujeres? Preguntas que han atravesado el cristianismo desde sus orígenes, creando momentos de conflicto entre los discípulos y las discípulas y que han tenido como resultado la estructura jerárquica estrictamente masculina de una comunidad religiosa concebida como un modelo único y absoluto. Por el contrario, el servicio fraternal indicado por Jesús de Nazaret debía ser ajeno a cualquier forma de dominio sobre los demás (Mt 20, 25-27 y par.) y la

comunidad, en imitación del Maestro, debería haber creado una convivencia basada en el servicio mutuo (diaconía) entre todos sus componentes. Las mujeres son elogiadas cuando se ponen “al servicio de los demás”, pero no lo son cuando piden el “servicio ministerial”, que aún hoy está vinculado a formas intolerables de hegemonía clerical que el Papa ha denunciado en repetidas ocasiones. El clero debería estar más educado para escuchar a las mujeres y crear espacios para ellas para una presencia no decorativa y consultiva, sino de habla y toma de decisiones, para que ya no se sientan invitadas, sino, protagonistas en las diversas áreas de la vida eclesial. No debería incidirse más en el definir el ser femenino para exaltar sus

virtudes y relegarla a roles limitados y subordinados. Más bien, debe reflexionar sobre ellos y meditar sobre la propia masculinidad y sobre la dificultad de aceptar la alteridad. Pero ¿es suficiente para las mujeres ser miembros de pleno derecho de los órganos de gobierno para cambiar la Iglesia a mejor? Aquí está el otro desafío que tendrán que enfrentar para no caer en la red de la autoridad aplastante. No es necesario demonizar el poder, sino devolverle el significado positivo y necesario del gobierno al servicio de la vida eclesial repensando los modelos eclesiológicos tradicionales de acuerdo con los principios de comunión y corresponsabilidad más adecuados a nuestra sensibilidad actual.

Con el Papa Francisco durante la visita a la sede del Bambino Gesù en Palidoro (5 de enero 2018)



mpresiona la considerable presencia femenina. Usted preside una multinacional con una facturación de más de 700 millones de euros...

La presencia femenina general es considerable, 49% a nivel global. Si miramos a los puestos de dirección importantes, el porcentaje llega al 40%. Es el resultado de procesos y programas que desde siempre valoran la meritocracia, tanto en la fase de selección como en la de desarrollo. Y de una atención particular a las personas, que tiene en consideración los múltiples roles que sobre todo las mujeres desarrollan en la familia y se traduce en una filosofía específica de empresa, abierta y flexible, que garantiza un alto nivel de bienestar con un toque humano, que llamamos "Bienvivir". Es nuestra forma de vivir la empresa como lugar de crecimiento personal y profesional, un calendario de actividades y oportunidad es para un equilibrio entre vida profesional y vida personal. Independientemente del género.

En la planta de Vicenza hay una escalera, la "Escalera de los valores", llena de frases. Comienza con Gandhi, quien mantiene la necesidad de no hacer distinciones entre ética y negocios. ¿Es complicado?

Sí, es más complejo, pero estoy convencida de más que nunca, es necesario proponer un estilo ético de hacer negocio, para que las empresas puedan mantener un activo competitivo en el tiempo. Dados los desafíos de calidad, servicio, y creatividad, no hay ninguna posibilidad de alcanzar la tarea institucional de la empresa, la creación de riqueza, sino a través de la persecución de las vías estratégicas dictadas por la ética del negocio: encontrar un equilibrio entre criterios de economicidad para sostener la competitividad y unos principios de fuertes valores. Este enfoque ético, que vale con más razón para una empresa que tiene la gran responsabilidad de ocuparse de la salud de las personas, es parte del ADN de la Zambon.

Están también Madre Teresa y Andy Warhol: ¿cuál es el hilo conductor?

Es el viaje que empezamos en 2009, recomponiendo las letras de nuestro nombre. Las primeras letras han sido combinadas con gigantes de la humanidad, para todos nosotros fuentes de inspiración y ejemplos de fuerte identidad. Entre ellos, Gandhi, expresión de humildad en el saber escuchar para conocer; Martin Luther King, símbolo de integración de la diversidad, que nos permite vivir juntos en una armonía constructiva; Madre Teresa, testigo del hacer de calidad y del actuar en primera persona; Andy Warhol, inspiración para nuestro modo de comunicar. También se incluyen grandes científicos e inventores que han contribuido a los éxitos de la investigación y a los progresos de la ciencia.

¿Qué es una empresa integral?

Una empresa que puede durar en el tiempo gracias a su función social. Para que una empresa pueda llamarse sostenible, debe hacer que la gerencia adopte la visión de los interesados de la empresa, lo que requiere tomar decisiones para la satisfacción, no solo de los inversores de capital, sino de todos los que participan en ella (clientes, proveedores, personal, comunidades locales, asociaciones) gracias al redescubrimiento del valor de las personas y el sentido de pertenencia a una comunidad.

Ha dicho que al hacer empresa uno no se puede eximir de la contribución para crear bienestar social. ¿Qué hace su empresa?

Creo que la empresa de por sí, cuando es sana y está bien dirigida, crea bienestar social en toda actividad. Estoy convencida de que el bienestar no es solo el económico: creo en la importancia de que las personas que trabajan con nosotros estén bien, también en nuestra relación con el territorio, que genera bienestar para la colectividad. Este es el objetivo del "Bienvivir", del Museo como historia de "Valor y Valores", de la Fundación con sus múltiples actividades dedicadas a difundir un modo correcto de entender la salud, del Campus OpenZone. Y pienso en nuestra Z-life, nueva sede de Zambon a las puertas de Milán: el rol del empresario consiste en la responsabilidad de cuidar de las personas, poniéndolas en las condiciones para trabajar de la mejor forma posible, de expresar todo su potencial y su creatividad.

¿Qué es para usted la responsabilidad social?

Lo que hacemos nace del convencimiento de que realmente, como sostienen el Papa Francisco, el hombre es parte integrante de la naturaleza y del ambiente en el que vive. Por este motivo una ecología que sea verdaderamente "integral" debe comprender "claramente las dimensiones humanas y sociales" consideradas no por separado, sino en sus interacciones: en tal sentido se puede hablar de una "ecología social". En esta óptica nosotros hemos elegido ser una empresa abierta, que significa fortalecernos también gracias a los otros.

¿Cuál es el fin de la fundación ZOÉ, Zambon Open Education?

Contribuir al crecimiento de una nueva conciencia sobre las temáticas de la salud y el bienestar, para que

médicos, farmacéuticos, pacientes, trabajadores del sector y de la información, interactúen para favorecer una percepción del "vivir bien" más completa, pensando que no se trata solamente de curarse, sino también de conocer, prevenir y lograr así una buena calidad de la vida el mayor tiempo posible.

¿Qué aporta una mujer a la empresa que dirige? ¿qué obtiene?

Puede añadir mayor sensibilidad a aspectos suaves e intangibles, vinculados a las relaciones entre las personas, a la forma de trabajar, al crear las condiciones para que cada uno se exprese de la mejor forma se difundan aco-gida, apertura y curiosidad. Y a mí el trabajo me permite cuidar de las personas, facilitándoles las condiciones para demostrar todo su potencial y su creatividad para alcanzar objetivos positivos y ambiciosos y para vender desafíos impensables, creando oportunidades de vida para otras personas.

¿Es creyente? ¿Depende también de esto un enfoque diferente sobre el liderazgo?

Sí, soy creyente, en los momentos difíciles ayuda.

Es Consejera y vicepresidenta de la red internacional del Family Business: ¿qué hacer para tener unidas las familias gestionando empresas complejas?

Una peculiaridad de las empresas familiares es que no solo se reflexiona en trimestres o planes estratégicos de 5 años, sino también por generaciones.

¿Una mujer a la que le guste citar?

Marie Curie: "Todo progreso científico no puede ser reducido a máquinas o engranajes... la humanidad necesita personas de acción, pero también necesita soñadores".

Cuestión femenina: una tercera vía

DE GIORGIA SALATIELLO

Poder, potestad, autoridad.

¿Y las mujeres? Seguramente es uno de los méritos de los estudios de género, comprometidos en reconstruir la historia más allá de los estereotipos e interpretaciones dominantes, haciendo emerger un mundo sumergido ignorado, haber contribuido a arrojar luz sobre cómo los tres conceptos indicados han sido y son aplicados a las mujeres. Ha surgido un panorama diferente al tradicionalmente propuesto por los manuales de historia: en general, no podemos hablar de la ausencia de mujeres, porque encontramos mujeres: mujeres poderosas, o junto al poder, o luchando contra el poder, o para conquistar el poder. Pero es necesaria una visión diferenciada de

los tres conceptos. Cuando se examinan desde una perspectiva femenina, el poder, la autoridad y la potestad adquieren connotaciones diferentes.

Entendiendo el poder como la capacidad de poner normas y principios, sometiendo a los otros para la búsqueda de objetivos predeterminados. Sea tal poder legítimo o no, se valga de la fuerza o no, históricamente este ha sido poco ejercido por las mujeres. Ha habido excepciones grandes y especiales: importantes reinas, emperadoras, zarinas. Solo poder y potestad puede parecer que coinciden: en realidad hay una profunda diferencia porque la autoridad implica que la sumisión sea voluntaria, en la base del

reconocimiento de dotes particulares del líder. En la historia civil y religiosa se encuentran pocas figuras de mujeres que la han ejercido. La autoridad se refiere a quien, incluso sin ejercitar ningún poder, se presenta como digno de confianza y de respeto. No es el sujeto quien la atribuye a sí mismo, sino que son los otros quienes la confieren. La historia, pasada y reciente, nos muestra muchas figuras de mujer a las cuales les ha sido reconocida la autoridad. Pensemos en Hildegarda de Bingen y la Madre Teresa de Calcuta, por hablar solo de la historia de la Iglesia.

¿Pero este reconocimiento a las mujeres de autoridad sin potestad ni poder es un hecho positivo o negativo? Solo juntos, poder, potestad y autoridad, podrían llevar al justo reconocimiento de la contribución de las mujeres.

Respecto a la potestad, la respuesta es sencilla y es la de exigir que la autoridad reconocida corresponda con la potestad de ejercer con justicia y sobriedad.

Para el poder, el discurso es más complejo: personalmente considero que a las mujeres no les debería interesar el poder como en la mayoría de los casos se ha configurado históricamente. Asumiendo el caso de la Iglesia, a menudo acusada de clericalismo, las mujeres no deberían aspirar a cubrir roles principales en esta estructura, sino que deben pedir una redefinición completa del significado del poder. Solo juntos, poder, potestad y autoridad, podrían llevar al justo reconocimiento de la contribución de las mujeres.

"Nos falta aprender a 'vivir bien'"

DE FEDERICA RE DAVID

Elena Zambon es presidenta de Zambon Spa, una multinacional farmacéutica presente en 20 países con sucursales en Europa, América y Asia. Preside la Fundación Zoé-Zambon Open Education. Está en los consejos de administración de UniCredit, Ferrari y el Instituto Italiano de Tecnología. Es vicepresidenta de FBN, la red internacional del Family Business, y de Aspen Institute Italia. Forma parte del Consejo Asesor de la School of Management del Politécnico de Milán y de la Junta de Campaña de la Universidad Bocconi y es Miembro del Consejo del Centro Internacional de Estudios de Arquitectura Andrea Palladio. Graduada en Administración de Empresas en la Bocconi, casada y madre de cuatro hijos, Elena Zambon es Caballero del Trabajo y Académica Olímpica. Recibió los premios Imprenditore Olivettiano, Marisa Bellisario, Masi e Leonardo.

Veo una foto de los años cincuenta: su abuelo Gaetano, que fundó Zambon en 1906, rodeado de colaboradores. Hoy



“No escribo para convertir ni para los convertidos, sino para testimoniar lo que veo”

Maria Valéria Rezende es religiosa de Nuestra Señora, educadora social, escritora portuguesa reconocida

DE LUCIA CAPUZZI

A tormentada, a veces un poco severa, como la monja Luke de “Historia de una monja”, interpretada por una magistral Audrey Hepburn. O ingenua, casi inconsciente y ajena a las “cosas del mundo”. Una mezcla entre sor Angela alias Deborah Kerr de “Sólo Dios lo sabe” y la madre superiora de “Ángeles rebeldes”. Años y años de películas ambientadas en monasterios de pasillos oscuros –poblados de intrigas, santurronas y mujeres inocentonas– cosieron una camisa de fuerza incómoda a quienes eligen la vida religiosa. A menudo con las mejores intenciones.

El “vestido de la monjita” lo llama Maria Valéria Rezende, de la congregación de Nuestra Señora, canónica de San Agustín desde hace 54 años, así como educadora popular y escritora premiada en varias ocasiones, entre las más populares de Brasil. «Quienes confeccionaron el traje a medida de la monja convencional –hecho de convento, hábito y secretos– fueron, inicialmente, los cotilleos de las chicas sobre las monjas de los colegios en los que estudiaban. El cine –y un poco también la literatura–, con su pasión por los escándalos eclesiásticos, lo ha rematado. Por suerte, este imaginario tiene poco que ver con las religiosas de carne y hueso», explica la freira (monja en portugués), nacida en Santos, el puerto principal del Gigante del Sur, hace 77 años. Ciudad que dejó a los 18 años para emprender la experiencia misionera que llevó a Valéria a enseñar en los rincones más impensables de los cinco continentes. Desde Angola a Timor oriental hasta Cuba, donde vivía cerca del Nobel Gabriel García Márquez, con quien solía tomar café. «El siglo XX ha ofrecido posibilidades impensables a las mujeres. Se supone, por tanto, que quien elige la

vida religiosa, lo hace no para aprovecharse, por falta de inteligencia o de valentía o deseo de involucrarse. Cualidades, sin embargo, indispensables para emprender la vida misionera. En los siglos pasados, además, las monjas eran las mujeres con más cultura: leían, escribían, conocían el latín. América Latina tiene una larga historia de monjas-literatas, entre las cuales la mejor poetisa del barroco hispanoamericano: la mexicana Juana Inés de la Cruz».

De esta tradición forma parte plenamente Valéria Rezende, autora de “Carta à reinha louca”, “Quarenta dias”, ganadora del premio Jabuti, y “Outros cantos” que ha obtenido el prestigioso reconocimiento Casa de las Américas. «He tenido el privilegio de nacer en una familia llena de literatos. Escribir, por tanto, para mí es un hecho natural. Siempre lo he hecho, por placer personal o como servicio para la educación popular a la que he dedicado mi vida». Sin embargo, como educadora social, la religiosa ha vivido en lugares remotos, fuera de los círculos literarios. A menudo no había ni siquiera una librería donde comprar los textos y Valeria estaba obligada a crear las propias lecturas.

La freira, por tanto, se convirtió en escritora profesional después de los 60. «Casi por casualidad, precisamente en el momento en el que la vejez empezaba a hacerme más difícil el “trabajo en el terreno”. Descubrí así una nueva forma de “misión”, compatible con las rabietas de una edad que avanza, mientras la salud disminuye». Compromiso que Valéria lleva adelante con el mismo carisma de siempre. «El de mi congregación: ser levadura en la masa, en el respeto de la fe de cada uno, esforzándome por encarnar los valores evangélicos en las relaciones humanas de todos los días. No escribo para convertir o para los convertidos: solo para testimoniar lo que he visto y veo. Durante décadas he estado inmersa en las vidas del pueblo “invisible”: los más pobres y excluidos, los diferentes, los marginados. Ahora, en mis novelas, hablo de ellos, sin “sermones” o juicios, para que sean “visibles”, también para quien no quiere o no sabe ver».

Para sor Rezende, la relación con el mundo es esencial. «Ser monja implica un compromiso radical con el Evangelio, en su forma más pura, es decir el servicio al “más pequeño de mis hermanos”, como decía Jesús. Nuestro lugar no está dentro de las sacristías, haciendo de ayudantes del clero. Por tal razón, es fundamental conocer la realidad, en todos sus aspectos».

En este sentido, la literatura laica puede ser un buen aliado en la formación de las religiosas. «Los conocimientos bíblicos y teológicos son fundamentales, pero no son suficientes. Las novelas, las historias, la poesía ayudan a comprender mejor a los seres humanos. Gracias a Dios, mis profesores lo habían comprendido y siempre me estimularon a leer». En el fondo, concluye sor Valeria, escritora y monja se parecen. “Para ambas, el peor defecto es la vanidad. Mientras que la mejor cualidad –diría la indispensable–, es ser capaces de sentir empatía y misericordia en relación con el otro”.

“No soy una empleada doméstica del cura, participo en la gestión y soy familia”

Brunella Campedelli, es la presidenta de la Asociación de Colaboradores Familiares del Clero

DE CAROLA SUSANI

La voz de Brunella Campedelli, presidenta nacional de la Asociación de colaboradores familiares del Clero, es clara, cariñosa y sin desconfianza. Ante la idea de razonar sobre la evolución del papel de la ‘perpetua’, no se pone a la defensiva, se ríe: «No queremos oír hablar de ‘perpetuas’». En la famosa novela de Alessandro Manzoni “Los esposos prometidos”, Perpetua es la sierva de don Abbondio, lo que equivaldría hoy a la figura del asistente personal.

No debe ser fácil liberar a las colaboradoras del clero de ese imaginario que se hace desde Manzoni en adelante, por autonomía, siervas sabias y concretas, infinitamente cotillas, mujeres no casadas, de cuarenta para arriba, que cuentan fábulas sobre propuestas de matrimonios rechazadas. La suerte de la ‘perpetua’ está unida al sello de comedia de las páginas de Manzoni que narran sobre Don Abbondio y su vida doméstica. Uno de los objetivos de la Asociación es salir de la comedia, restituir a todas aquellas que viven con los sacerdotes o que les ayudan a desempeñar su papel, toda su complejidad. “La asociación –cuenta Campedelli– nació en los 80 por intuición de un sacerdote. Pensaba en la formación de las personas que asisten al clero, que viven con los sacerdotes. En aquella época muchos sacerdotes tenían a su lado a los familiares, los padres”. Los familiares fueron los primeros interlocutores de la asociación.

“Ahora hay muchos sacerdotes jóvenes que no les gusta que la familia viva con ellos, así la asociación reúne parientes, padres, pero también familiares de espíritu. Los cursos de formación que promovemos tienen como tema el cambio para llevar a los sacerdotes nuestro rol de personas que les permiten crear un sentido de familiaridad. El esfuerzo de crear más visibilidad para este rol en la comunidad. La necesidad de tomarse tiempo para entender que quien debe vivir en intimidad con el sacerdote debe tener algo más, una dimensión espiritual. A los cursos asisten sobre todo mujeres, chicas, algún padre, pero también algunos colaboradores hombres».

Dar una familia al sacerdote, permitirle que “experiemente un clima de familia en la cotidianidad de su vida y de su ministerio; ese clima de familia que le dispone a ser instrumento de comunión dentro de la comunidad”, preparar colaboradores y colaboradoras, secretarios y secretarias parroquiales, colaboradores en las funciones administrativas para tener un rol no solo práctico, sino también íntimo, nutritivo, es el horizonte de la Asocia-



ción así como viene recogido en el V Congreso eclesial nacional de Florencia del 2015.

“Fui catapultada a esta dimensión a través de la madre de un sacerdote. Yo era mayor que el sacerdote con el que trabajaba. Para él era importante que yo asistiera a un curso de formación, así que me dijo que le preguntara a mi marido si le parece bien y así lo hice. La Asociación nació y tenía un espíritu que me gustaba”.

Como primer modelo de su compromiso, la Asociación elige uno muy elevado, María, un modelo de espiritualidad más que de practicidad; pero es así, a través de la espiritualidad, me explica Brunella, que el hacer encuentra la plenitud de su significado: «No soy una empleada doméstica o un ama de llaves, ayudo al sacerdote en la oficina y, en primer lugar, todas las mañanas, sigo la gestión de la escuela infantil. El sacerdote que me dirigió en este camino tuvo un tumor y murió en nueve meses. Él en el hospital y yo “en la oficina”, con la ayuda de otros sacerdotes, no lo abandoné nunca. “Mi familiar”, me llamaba. Después de que muriera continué y me convertí en presidenta nacional de la Asociación, una presidencia muy colaborativa. Esto para mí es una vocación. Lo considero como una segunda vocación, la primera es la de mujer y madre y mi familia la he sentido siempre cercana. Ahora estoy al lado de un joven sacerdote, don Giampaolo, lo siento muy cercano, como otro hijo. Y yo mismo me he encontrado siendo punto de referencia para la comunidad: cuando voy a la rectoría, las personas también me esperan cuando tienen algo dentro que quieren sacar fuera. Lo que hacemos es un camino espiritual».

Brunella
Campedelli



EN LA SAGRADA ESCRITURA

Benefactoras y patronas

DE AMY-JILL LEVINE

La creencia de que las mujeres bíblicas, con raras excepciones, eran tratadas como propiedad, no podían heredar, se mantenían escondidas en "cuartos reservados a mujeres" y eran oprimidas y reprimidas, es errónea. Aunque el mundo bíblico era patriarcal, las mujeres lograron niveles considerables de independencia económica y del poder que proviene de tener sus propios fondos.

Los Evangelios indican que las mujeres eran propietarias de la casa. Lucas 10, 38 dice que Marta recibió a Jesús "en su casa", y los discípulos de Jesús en Jerusalén se reunieron en "la casa de María, la madre de Juan, llamado Marcos, donde un grupo numeroso se hallaba reunido en oración" (Hechos 12, 12).

Además, las mujeres podían disponer de su dinero. Segundo Marcos 14, 1-9 (véase también Mateo 25, 35-45), al comienzo de la Pascua, una mujer ungió a Jesús con un "frasco lleno de un valioso perfume de nardo puro" que "se hubiera podido vender por más de trescientos denarios". Una historia similar se encuentra en Lucas 7, 36-50, donde una mujer, a quien el evangelista llama "pecadora", roció los pies de Jesús con aceite; nada en el Evangelio indica que el perfume fuera comprado con el producto del pecado, y mucho menos con el dinero de la prostitución. Segundo Juan 12, 3, María, la hermana de Marta,

rocío los pies de Jesús con "una libra de perfume de nardo puro, de mucho precio", y Jesús declara que María lo compró para su entierro (Juan 12, 7).

La hemorroisa, a quien Jesús vuelve nuevamente pura, gastó su dinero en médicos (Lucas 8, 43); en una parábola, las vírgenes van al mercado a comprar aceite (Mateo 25, 9-10) y en otra parábola una mujer celebra una fiesta para sus amigas (Lucas 15, 9).

Las que tenían en abundancia ocasionalmente se convirtieron en patronas. Lucas 8, 2-3 menciona que María de Magdala, Juana, esposa de Cusa, administrador de Herodes, Susana, de quien solo se conoce el nombre, y "muchas otras" mujeres, "ayudaron" a Jesús y sus seguidores, incluyendo a discípulos varones, "con sus bienes". María de Magdala, quien en los Evangelios nunca es descrita como una prostituta (esta identificación fue hecha en el siglo VI por el papa Gregorio Magno), pudo haber sido una mujer de negocios independiente de Magdala, una ciudad conocida por exportar pescado en sal. Segundo Marcos 16, 1, "María de Magdala, María de Santiago y Salomé compraron aceites aromáticos" para embalsamar el cuerpo de Jesús; es muy probable que esos aceites aromáticos los hayan pagado.

Las mujeres que gestionaban iglesias domésticas, desde María, madre de Juan Marcos, en Jerusalén, a Lidia que hospedó a Pablo en Filadelfia (Hechos 16) a Ninfas en

Laodicea (Colosenses 4, 15), hasta Prisca y su marido Aquila en Corinto (1 Corintios 16, 19; cfr. Romanos 16, 3; 2 Timoteo 4, 19), y probablemente también Appia (mencionada en Filemón 2), eran patronas de sus comunidades. En Romanos 16, 1-2 Pablo identifica a Febe tanto como diaconisa (en griego: diakonos), como "benefactora" (en griego: prostatis).

¿Cómo obtuvieron el dinero? Los registros de la época muestran que las mujeres podían heredar casa y dinero de padres o esposos. Los documentos legales de Babatha, una judía de principios del siglo II que vivía en Mahoza, al sur del Mar Muerto, dicen que heredó las plantaciones de dátiles de su padre y una cosecha de dátiles de un esposo fallecido. No solo heredó la tierra, sino que también comerció con sus productos, tanto, que pudo prestar dinero para financiar la dote de una hijastra.

Las mujeres también ganaban dinero. Algunas se prostituían y otras mendigaban, como sucede en todas las culturas, otras hacían alfarería o servían como nodrizas y cocineras, vendían los productos de los campos y viñedos, intercambiaban bienes, hacían de planidora, etc. Las mujeres evaluaban y compraban campos (Proverbios 31, 16) y tejían lana y lino (Proverbios 31, 13, 24); Como narra Tobías, Anna hace "trabajos de mujer" (probablemente tejido) para tener una paga cuando su esposo se queda ciego. Varias mujeres asociadas con Jesús estaban en la industria textil: Prisca fabricaba cortinas (Hechos 18, 3), Lidia comerciaba con púrpura (Hechos 16, 14); y Dorcas (Tabita) hacía vestidos (Hechos 9, 39). En inglés, la expresión "men of the cloth" (literalmente hombre del tejido) es sinónimo de clero. Los Hechos presentan a "mujeres del tejido" que sirven como patronas y como maestras.

Este papel de patrocinio continuó en la Iglesia primitiva, ya que las viudas adineradas apoyaban a personalidades ilustres como Girolamo, ayudado por Paola, y Giovanni Crisostomo, ayudado por Olimpia. La Iglesia siempre ha confiado en las mujeres que proporcionaron fondos, tanto para edificios o misiones como para pagar a los sacerdotes para que tuvieran el tiempo para estudiar. Todos los esfuerzos dignos.

Si las mujeres podemos administrar nuestro dinero de manera competente y servir como mecenas, ¿no podríamos reflexionar sobre cómo se gastan los fondos o, como hicieron nuestras hermanas en la antigüedad, tener algo que decir sobre su uso?

HISTORIA E HISTORIAS

Cuando las monjas llevaban mitra

Dametta, la abadesa a quien el Papa permitió usar signos episcopales

DE GLORIA SATTA

Hubo un tiempo lejano en que las mujeres usaban mitra y recibían el besamanos de sacerdotes. Y hay un lugar, el monasterio de San Benito en Conversano, en la provincia de Bari, donde las monjas ejercieron un gran poder espiritual y temporal durante siglos, comparable al de los obispos. Exactamente desde el siglo XIII hasta 1810, cuando el rey de Nápoles, Gioacchino Murat, decidió suprimir los conventos. Poder femenino, religión, riquezas, guerra entre los sexos: la historia es tan extraordinaria que fue transmitida hasta nosotros con el nombre de "Monstrum Apuliae". Entiéndase "monstruoso" como capaz de suscitar estupor, autoridad. Y es

una historia que habla de mujeres dominantes en un ambiente totalmente masculino como la Iglesia y en una época insospechada, la oscura Edad Media. Todo comienza en 1266 cuando, por motivos nunca comprobados por los historiadores, Dametta Paleologo, la primera abadesa asignada al monasterio que acogía religiosas cistercienses procedentes de Grecia y Rumanía, recibe del Papa Clemente IV la mitra, la toca de la dignidad episcopal, junto con el báculo pastoral. Pero también la autoridad de feudatario que le permitía ejercitar el poder temporal administrando el extenso feudo de Castellana. Prerrogativas que habían pertenecido a los monjes benedictinos, anteriormente huéspedes del monasterio que abandonaron después de la muerte de Federico II. Gracias a la primera "abadesa mitrada" e incluso viviendo en clausura, las monjas de Conversano se convirtieron en propietarias de iglesias, tierras, incluso un lago. Una tierra generosa en la que crecían exuberantes cerezos, tanto que el comercio de esa fruta se convirtió en la principal fuente de su riqueza, tan importante que incluso se representaba en las animadas decoraciones de la iglesia del monasterio. Las monjas realizaron contratos y recaudaban impuestos, asegurando una gran prosperidad para el convento, pero al mismo

tiempo enfrentándose con sacerdotes que no estaban dispuestos a aceptar su poder. A lo largo de los siglos, por lo tanto, estallaron varios conflictos, pero casi siempre ganaron las monjas apoyadas por las familias aristocráticas de origen. Dametta, que llegó a Puglia desde Grecia huyendo de las hordas turcas y probablemente relacionada con la familia imperial de Constantinopla, también obtuvo el privilegio del besamanos por parte del clero masculino: después de la misa cantada, instalada en un trono coronado por un dosel, la mano derecha apoyada en el reposabrazos, la abadesa recibía a los sacerdotes que se arrodillaban ante ella jurando lealtad a todas las monjas, sus familias y los nobles de Conversano, Castellana y Noja. A los lados de la religiosa más importante, dos monjas ancianas y autorizadas sosténían la mitra dorada y el pastoral plateado, símbolo de la autoridad episcopal. Uno tras otro, los clérigos se postraban ante ella y le besaban la mano mientras un miembro del Capítulo pagaba diezmos y otros derechos a la tesorera del convento.

En un momento en el que el machismo dominaba en toda la sociedad y la Iglesia reconocía a las mujeres tan solo tareas subordinadas, el rito de sumisión a la abadesa era soportado a duras penas por sacerdotes

y obispos. En parte debido a una cuestión de virilidad ofendida, en parte porque las monjas ganaban diezmos debido a los altos prelados. El sucesor de Clemente IV, el papa Gregorio X, continuó garantizando las mismas prerrogativas y jurisdicción sobre el clero de Castellana a las religiosas de Conversano. Luego, a lo largo de los siglos, siguieron las abadesas mitradas, muchas de las cuales provenían de la familia Acquaviva de Aragón, una de las siete grandes familias del Reino de Nápoles. Las disputas con los obispos y sacerdotes locales también se multiplicaron. Los primeros, en 1274, fueron de naturaleza jurisdiccional. Los enfrentamientos entre 1659 y 1665 fueron más vivos, cuando el obispo Giuseppe Palermo, impugnando una bula de Gregorio XV, trató de reclamar los derechos de la mesa episcopal sobre los bienes del monasterio, pero tuvo que enfrentarse con dos abadesas de la familia Acquaviva de Aragón, precisamente la hermana y nieta de Giangirolamo II, el temido conde de Conversano apodado Guercio di Puglia. Amenazado abiertamente, el alto prelado tuvo que huir a Calabria. Y las monjas de San Benito hicieron construir su campanario más alto que el campanario de la catedral para reafirmar su poder sobre el episcopado. Un poder que fue cancelado en el siglo XIX. Y nunca más restaurado.



Dametta
Paleologo

